



Contestacion
de un
Americano Meridional
a un
Caballero De esta Isla.

Muy Señor mío.

Me apresuro a contestar la Carta De 29 del mes pasado que
V. me hizo el honor de dirigirme, y yo recibí con la mayor sa-
tisfaccion.

Sensible como devo, al interes que V. ha querido tomar
por la suerte de mi patria, distinguiendose con ella por los tri-
mentos que padese, desde su descubrimiento hasta estos
tiempos pasados, por parte de sus destructores los Españoles
no siento ménos el comprometimiento en que me ponen
las voluceras Demandas que V. me hace, sobre los objetos mas
importantes de la politica Americana. Adm. me encuentro
en un conflicto entre el deseo de corresponder a la confi-
anza con que V. me favorece, y el impedimento de ser in-
capaz, tanto por la falta de documentos y de Libros, como
por los limitados conocimientos que poseo de un pais tan
inmensa, variado y desconocido como el Nuevo Mundo.

En mi opinion, es imposible responder a las preguntas

La gran república caribe de Simón Bolívar o el futuro que no fue

ERNESTO BASSI

El 18 de noviembre de 1819, tres meses después de la victoria en la batalla de Boyacá, Simón Bolívar le escribió a Francisco de Paula Santander una carta en la que, en tono celebratorio y anticipando “otro Boyacá en Venezuela”, dejó ver su convicción de que la guerra estaba próxima a terminar y se acercaba el momento de ocuparse de asuntos administrativos propios de “la creación de una nueva república”. En vez de presentar un balance de los caídos en batallas y solicitar armamentos para nuevos enfrentamientos, Bolívar expresó su satisfacción con el estado de ingresos y gastos, pidió a Santander que asignara recursos a ciertas provincias y celebró, diciendo “¡qué bonita está la fiesta del triunfo!”, la posibilidad de que en la nueva república convivieran pacíficamente liberales anticlericales, como Vicente Azuero, y reacios republicanos, como el padre Nicolás Cuervo. Además, dando una mirada al pasado reciente e imaginando un posible futuro para la naciente república, escribió, sin ofrecer más explicaciones: “Esta patria es caribe y no boba” (Cortázar, 1964, p. 64).

Mientras la alusión a la patria como “boba” es entendible como una clara referencia al período de discordias interprovinciales entre 1810 y 1815 que facilitó la restauración del gobierno español en 1816, la caracterización de la patria como “caribe” resulta menos descifrable¹. ¿Es esta caracterización un reconocimiento tácito de la contribución del Caribe, en particular del apoyo del gobierno haitiano y ciertos comerciantes jamaquinos, al resurgimiento de la causa independentista? ¿La idea de la patria caribe es una alusión a un futuro vislumbrado por Bolívar, en el que la naciente república tendría su núcleo en el Caribe? De ser así, ¿dónde es posible encontrar pistas sobre dicho futuro? ¿Y cómo se explica que la idea nunca se implementara?

Aproximarse al pasado desde la perspectiva de quienes lo vivían nos permite responder estas preguntas desde un pasado (que para sus habitantes era el presente) en que el futuro (que para nosotros sigue siendo el pasado) se encontraba lejos de estar definido. Así, si bien desde nuestro punto de vista del siglo XXI tenemos claridad sobre lo que terminó sucediendo, hacer justicia a la complejidad del pasado que estudiamos nos exige aproximarnos al mismo entendiendo que,

Profesor asociado en el Departamento de Historia de la Universidad de Cornell, donde dicta clases de historia de América Latina, el Caribe, el mundo atlántico, e historia global. Sus intereses de investigación se centran en el papel de la circulación de ideas, personas y productos en la configuración de espacios geográficos transnacionales, especialmente en el Gran Caribe y el mundo atlántico entre los siglos XVII y XIX. También está interesado en el surgimiento de la globalización durante la era de la navegación de vela, los orígenes del capitalismo, el desarrollo de plantaciones en el Gran Caribe y la historia intelectual global. Entre sus publicaciones se destaca *Un territorio acuoso. Geografías maríneas y el Gran Caribe transimperial de la Nueva Granada* (Banco de la República, Universidad del Norte, 2021).

IZQUIERDA

Cuatro años antes de escribir su frase sobre la patria caribe, Bolívar escribió la llamada “Carta de Jamaica”, que se cuenta entre sus escritos políticos más famosos. Este documento es ampliamente reconocido como uno de los textos en que Bolívar presenta con mayor claridad su argumento en favor de la independencia y su queja ante la falta de apoyo de europeos y estadounidenses a la causa independentista.

Extracto de la “Carta de Jamaica”.

6 de septiembre de 1815

Archivo Histórico del Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador.

1. Aunque la expresión “patria boba” ha sido ampliamente utilizada (Liévano Aguirre, 2002; Ocampo López, 1998), el trabajo de Margarita Garrido (1993), al enfatizar la rica cultura política que caracterizó al período, ha demostrado que la llamada “patria boba” no tuvo nada de boba.

para sus habitantes, el presente estaba lleno de posibilidades. Ese sentido de las posibilidades del pasado –lo que la geógrafa Doreen Massey (2005) denomina la “pluralidad contemporánea” (p. 9)– nos obliga a romper las cadenas interpretativas que limitan el rango de posibilidades experimentadas por Bolívar y sus contemporáneos en el surgimiento de la nación colombiana. La idea de un proceso de independencia limitado analíticamente por el marco interpretativo que entiende el surgimiento de la nación colombiana como resultado de la transición natural de colonia a república constituye una verdadera “prisión historiográfica” (Colmenares, 1986) que violenta el pasado, al simplificar el “horizonte de expectativas” (Koselleck, 1993, p. 340) de quienes lo habitaban, ignorando la existencia de lo que Manu Goswami (2012) ha denominado una “enorme constelación de futuros políticos en contienda” (p. 1462). Leída desde esta perspectiva analítica, la frase de Bolívar sobre la patria caribe es una invitación a develar otros mundos posibles, a entender la década de 1810 como un período altamente volátil, cuyos protagonistas imaginaron una multiplicidad de futuros posibles que pudieron haber sido pero “nunca llegaron a ser” (Wilder, 2009, p. 103).

Interpretar el significado de la frase de Bolívar, dada su descontextualizada aparición en medio de la carta a Santander, requiere necesariamente cierto esfuerzo especulativo. La especulación, siempre y cuando esté bien informada por el contexto histórico, puede brindar pistas de aspectos del pasado sobre los cuales las fuentes disponibles se mantienen silenciosas. Así, un poco de especulación informada, o lo que Saidiya Hartman (2008) denomina “fabulación crítica”, permite “estirar los límites del archivo” y desafiar tanto lo que se considera ampliamente conocido como lo que se estima imposible de conocer (p. 11). En el caso de la aseveración de Bolívar sobre la patria caribe, una mirada a las conexiones comerciales que vinculaban la costa norte de Suramérica con territorios ingleses, holandeses, franceses y daneses, así como con la república de Haití, proporciona pistas importantes sobre el mundo que habitaba Bolívar y sobre cómo dicho mundo informaba su concepción sobre la nación que pretendía fundar.

Durante la primera mitad de la década de 1810, tanto Bolívar como otros líderes independentistas miraron al Caribe como fuente de apoyo en su lucha contra España. En un período en el que sus triunfos fueron tan numerosos como sus derrotas, Bolívar dio buen uso a la acogida que las autoridades caribeñas le ofrecieron. Por lo menos en tres ocasiones, en 1812, 1815 y 1816, Curazao, Jamaica y Haití le brindaron refugio y contribuyeron a revitalizar la causa independentista. Como Bolívar, los insurgentes al mando de las efímeras repúblicas de Caracas (1811-1812 y 1813-1814) y Cartagena (1811-1815) miraron hacia el Caribe como fuente de suministros, apoyo y protección². La primera mitad de la década de 1810 presenció tres olas de emigración desde la costa Caribe de Venezuela y la Nueva Granada hacia las islas del Caribe: la primera, en julio y agosto de 1812, luego de la caída de la primera república de Caracas; la segunda, a finales de 1814, tras la derrota de la segunda república de Caracas; y la tercera, a finales de 1815, cuando las tropas españolas al mando de Pablo Morillo sitiaron Cartagena y pusieron fin a su experimento republicano. Durante 1815 y 1816, en su exilio caribeño, primero en Jamaica y luego en Haití, Bolívar planeó su regreso a Venezuela y obtuvo el apoyo necesario para llevar a cabo su plan (Verna, 1983, pp. 10-21).

2. A finales de 1815, por ejemplo, el gobierno de Cartagena buscó, infructuosamente, la protección inglesa para liberarse del sitio español (Bell Lemus, 1991).



La centralidad del apoyo haitiano, en sí misma, hace factible plantear que la caracterización de la patria como caribe representaba un reconocimiento tácito del papel de Haití y el Caribe en el logro de la independencia. Aceptar esta hipótesis exige explorar las razones que llevaron a Pétion a brindar su apoyo a Bolívar, y las de Bolívar para aceptar dicho apoyo. Para Pétion apoyar a Bolívar, y a los muchos otros revolucionarios que usaron a Haití como refugio y cuartel general, implicaba contribuir a la supervivencia de su propia república. Desde

Bahía Honda nunca se transformó en Las Casas, como Bolívar escribió en su "Carta de Jamaica".
 Plano de entrada de Bahía Honda
 1739
 Archivo General de Indias.

THEATRE de la GUERRE en AMERIQUE telle qu'elle est à present Possédée par les ESPAGNOLS



Archipiélago de México donde se encuentran las islas de Cuba, La Española [República Dominicana y Haití], Jamaica, etc.

Titulo original: Archipelague du Mexique où sont les isles de Cuba, Espagnole, Jamaïque, etc.

Jean Còvens y Corneille Mortier, 1741.
Biblioteca Nacional de Francia.

N° 5622.



ARCHIPELAGUE
DU
MEXIQUE
ou soit les Isles de CUBA, ESPAGNOLE, JAMAÏQUE, &c.
par JEAN COUVENS & CORNELIE MORIER,
à AMSTERDAM.
Au Palais de Paris.
L'Imprimeur de la Librairie de la Cour.
L'Imprimeur de la Librairie de la Cour.
L'Imprimeur de la Librairie de la Cour.

GeC 7960



GRAND ISLES ANTILLES

ARCHIPELAGUE DE MEXIQUE



NOUVELLE GRANADA

AUDIENCE DE S^{te} FE

TERRE FERME

CASTILLA DEL ORO

LES ISLES SOUS LE VENT ou PETIT ANTILLES

LEEWARD ISLES

NOUVELLE ANDALOUSIE

VENEZUELA



Este mapa señala las Antillas, Tierra Firme, Cartagena, Santa Marta, Veragua, Yucatán y Florida. Contiene rosa de los vientos y la dirección de las corrientes. En la parte inferior izquierda incluye un recuadro con detalle del golfo de México.

Las islas y Tierra Firme de las Indias Occidentales
Jacob Aertsz Colom, 1660.
Biblioteca Virtual, Banco de la República.

su perspectiva, cuantas más repúblicas hubiera en el hemisferio occidental, más fuerte sería el argumento en defensa de la existencia de la república haitiana. Para Bolívar la decisión de aceptar el apoyo de Pétion no fue fácil ni inmediata. Por el contrario, pese a que Pétion ofreció su apoyo al exiliado venezolano desde el momento en que este llegó a Jamaica, Bolívar prefirió prolongar su estadía en la isla inglesa en espera de conseguir el apoyo de sus autoridades. El gobernador de Jamaica, por su parte, escudándose en la política inglesa de neutralidad en el conflicto entre España y sus colonias, prefirió abstenerse de apoyar a Bolívar. Así, en julio de 1815, aún confiando en su habilidad de obtener la ayuda inglesa, Bolívar expresó a su amigo Luis Brion su deseo de continuar en Jamaica y no pasar a Haití: “Yo mismo no voy a esa isla, porque no quiero perder la confianza que hacen de mí estos señores, pues, como Vd. sabe, las manías aristocráticas son terribles” (Bolívar, 1968, p. 205). Solo hacia finales de 1815, cuando el fracaso de sus gestiones en Jamaica era ya innegable, Bolívar dejó de excusarse tras las “manías aristocráticas” y aceptó la invitación de Pétion. Con su llegada a Haití, el 24 de diciembre de 1815, las perspectivas de Bolívar y la causa independentista empezaron a cambiar (Bassi, 2021, pp. 212-255).

Más allá de los cálculos geopolíticos detrás de las acciones de Bolívar, Pétion y las autoridades jamaicanas, resulta importante entender los mecanismos que facilitaron dichas acciones. Hacerlo exige entender: ¿qué hacían Bolívar y muchos otros emigrados patriotas en Jamaica y Haití? Desde la perspectiva de un siglo XXI, en el cual las conexiones entre Colombia y las islas del Caribe son tan tenues que la mayoría de los colombianos no se piensan a sí mismos como miembros de una comunidad caribe, la estadía de Bolívar y los demás

insurgentes en Jamaica y Haití es intrigante. Por el contrario, para Bolívar y sus contemporáneos acudir a Jamaica y Haití no solo era una obviedad derivada de la proximidad geográfica, sino que respondía a una larga historia de conexiones comerciales entre la costa Caribe de Suramérica y las islas del Caribe. Las conexiones, inauguradas desde principios del siglo XVI, se fortalecieron a lo largo del período colonial y alcanzaron su punto más álgido justamente durante la década de 1810. Si bien hasta mediados del siglo XVIII los intercambios comerciales con colonias inglesas, francesas y holandesas eran clasificados como ilegales, su papel en el abastecimiento de los puertos de la costa Caribe suramericana era fundamental (Cromwell, 2018; Klooster, 1998). De hecho, en respuesta a la imposibilidad de combatir el contrabando y en un esfuerzo por incrementar el recaudo tributario y promover el desarrollo económico de las provincias del norte de Suramérica, las autoridades españolas empezaron, luego de la guerra de los Siete Años (1756-1763), a abrir sus puertos al comercio con colonias extranjeras (Pearce, 2007; Rupert, 2012; Bassi, 2021). Para principios del siglo XIX, aun cuando las conexiones comerciales de los puertos del norte de Suramérica con diversas islas del Caribe estaban bien establecidas, el dominio comercial inglés era evidente. Según un observador contemporáneo, Kingston era “el almacén [...] de Cuba, de Guatemala y por consiguiente de México; también lo era de Santa Martha, Carthagená, Río Hacha [...] Maracaibo y Puerto Cabello” (Depons, 1807, p. 134). Para Michael Scott, el comerciante convertido en novelista, Kingston era un “espléndido [...] refugio mercantil” que reunía “el comercio entero de Tierra Firme, desde Puerto Cabello hasta Chagres, la mayor parte del comercio entre las islas de Cuba y San Domingo, e incluso el de Lima y San Blas, y los demás puertos del Pacífico” (Scott, 1999, p. 127).

Para los habitantes de la costa Caribe suramericana, la abundancia de bienes importados, en particular ropas y harina, implicaba mucho más que la disponibilidad de productos difíciles de obtener por las vías comerciales que les conectaban con España. Gracias al trabajo de miles de marineros, las miles de goletas y balandras de todas las naciones que surcaban el Caribe también transportaban información, que los tripulantes transmitían mediante sus interacciones en los múltiples puertos que visitaban. En un contexto caracterizado por frecuentes levantamientos anti-coloniales y por la enorme preocupación que un potencial “contagio” asociado a la Revolución de Haití generaba entre las autoridades españolas, la información que transmitían los marineros hacía de ellos “vectores revolucionarios” (Linebaugh y Rediker, 2005) que, impulsados por lo que Julius Scott (2018) denominó “el viento común”, amenazaban el orden reinante³. La constante circulación de bienes, personas e información, por lo tanto, hacía del espacio geográfico comprendido por las islas y costas del Caribe un “territorio acuoso” cuyos habitantes experimentaban día a día como una geografía de vida y una comunidad de la cual se sabían miembros (Bassi, 2021).

Dentro de este espacio, creado y fortificado por el constante vaivén de los marineros, individuos como Bolívar interpretaban su presente y visualizaban potenciales futuros. Pero no solo Bolívar y los que, como él, pertenecían a una élite ilustrada tenían la capacidad de sentirse miembros de esta comunidad transimperial grancaribeña. El acceso a bienes extranjeros y a información sobre el acontecer político en las islas y costas del Caribe estaba al alcance de todos aquellos cuyas vidas diarias eran tocadas por las conexiones transimperiales que daban vida a este espacio geográfico. Así, en su lucha por mantener la autonomía frente a las autoridades españolas, los wayús de la península de La Guajira y los gunas del golfo del Darién hacían uso frecuente de sus vínculos con comerciantes

3. Siguiendo la línea investigativa de Julius Scott, Aline Helg (2011), Marixa Lasso (2013) y Cristina Soriano (2018) han identificado conexiones, tanto reales como mentales, entre la Revolución de Haití y varios levantamientos o rumores de ellos en el Caribe colombiano y venezolano.

CARTA GENERAL
DEL
MAR DE LAS ANTILLAS

según los trabajos más hidrográficos nacionales y extranjeros.

PUBLICADA DE ORDEN DEL ALMIRANTE EN JEFE POR LA

Sección de Hidrografía:

Madrid, 1870.

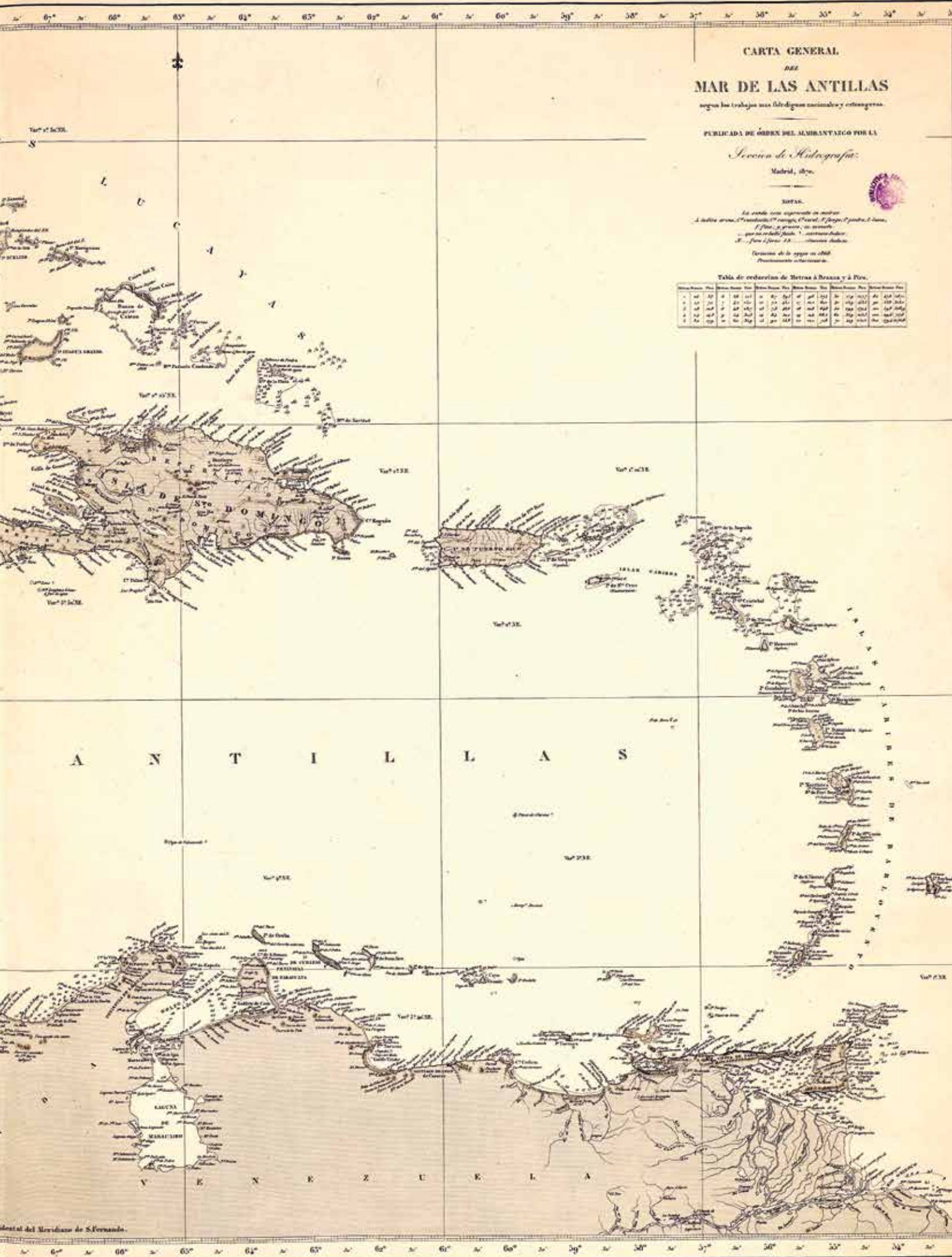
NOTAS.

Las cartas están expedidas en metros.
A saber: escala 1/100,000, 1/200,000, 1/300,000, 1/400,000, 1/500,000, 1/600,000, 1/700,000, 1/800,000, 1/900,000, 1/1,000,000, 1/1,200,000, 1/1,500,000, 1/2,000,000, 1/3,000,000, 1/4,000,000, 1/5,000,000, 1/6,000,000, 1/7,000,000, 1/8,000,000, 1/9,000,000, 1/10,000,000.

Distancia de la obra en 1868.

Tabla de reducción de Metros a Braza y a Pica.

Metros	Braza	Pica	Metros	Braza	Pica	Metros	Braza	Pica
1	0,136	0,027	11	1,496	0,297	21	2,866	0,564
2	0,272	0,054	12	1,661	0,324	22	3,031	0,591
3	0,408	0,081	13	1,826	0,351	23	3,196	0,618
4	0,544	0,108	14	1,991	0,378	24	3,361	0,645
5	0,680	0,135	15	2,156	0,405	25	3,526	0,672
6	0,816	0,162	16	2,321	0,432	26	3,691	0,699
7	0,952	0,189	17	2,486	0,459	27	3,856	0,726
8	1,088	0,216	18	2,651	0,486	28	4,021	0,753
9	1,224	0,243	19	2,816	0,513	29	4,186	0,780
10	1,360	0,270	20	2,981	0,540	30	4,351	0,807



A N T I L L A S

V E N E Z U E L A

PÁGINA ANTERIOR

Esta carta publicada en 1870 representa parte del Caribe y Centroamérica: Nicaragua, Guatemala, las Honduras Británicas, Costa Rica, Cuba, Jamaica, Haití y Santo Domingo. Indica relieve costero, profundidades y puertos principales. Con puntos en color se señalan algunos fuertes militares. Carta general del mar de las Antillas según los trabajos más fidedignos nacionales y extranjeros S. Bregante, 1870. Biblioteca Virtual, Banco de la República.

de Jamaica y Curazao, de quienes obtenían armas que les permitían repeler los intentos españoles por conquistarlos (Polo Acuña, 2012; Barrera Monroy, 2000; Castellero Calvo, 1995; Bassi, 2021)⁴. A nivel más individual, la conciencia de pertenecer a este territorio acuoso abría oportunidades a individuos esclavizados, quienes optaban por convertirse en “cimarrones marítimos” que usaban las conexiones transimperiales existentes con el fin de escapar de su condición de esclavos (Hall, 1985; Rupert, 2009). Para todos ellos el espacio geográfico transimperial grancaribeño constituía un “mapa mental” –una forma de imaginarse y de darle sentido al mundo que habitaban– con base en el cual interpretaban su presente y vislumbraban potenciales futuros (Gould y White, 1986; Tuan, 1975).

Acceder a los futuros vislumbrados por los sujetos que estudiamos puede ser una tarea fútil. Sin embargo, aceptar que dichos sujetos imaginaban múltiples potenciales futuros es fundamental si queremos hacer justicia a la complejidad del pasado. Si bien resulta imposible establecer con claridad los futuros imaginados por individuos que no articularon sus visiones de manera explícita, en algunos casos existen pistas que permiten develar esos futuros imaginados que nunca se hicieron realidad. Tal es el caso de la patria caribe que Bolívar mencionó a Santander.

Cuatro años antes de escribir su frase sobre la patria caribe, Bolívar escribió uno de sus textos políticos más famosos: la llamada “Carta de Jamaica”. Este documento es ampliamente reconocido como uno de los textos en que Bolívar presenta con mayor claridad su argumento en favor de la independencia y su queja ante la falta de apoyo de europeos y estadounidenses a la causa independentista. En la carta, escrita en septiembre de 1815, Bolívar (2014) hace un recorrido por el estado actual del continente y, pese a detallar la difícil situación de los independentistas, expresa su optimismo sobre el resultado final de la contienda. Reconociendo que es difícil vaticinar “la suerte futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre su política” y “profetizar [sobre] la naturaleza del gobierno que llegará a adoptar”, se atreve a “aventurar algunas conjeturas” sobre los potenciales futuros políticos del continente americano (p. 30). Dando por sentada la eventual derrota de las fuerzas españolas, Bolívar visualiza un futuro sin España y especula sobre el sistema político que se impondrá, el tamaño del cuerpo político que se establecerá y las posibles capitales del mismo.

En su reflexión sobre el sistema de gobierno que las naciones americanas deberían adoptar, Bolívar reconoció la posibilidad de que se mantuviera el sistema monárquico, aunque se declaró en contra de “las monarquías americanas”. Más allá de brindar su opinión sobre este sistema, afirmó que, dado que las monarquías suelen “conservar[se] por medio de la guerra y de las conquistas”, creía “que los americanos ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura, preferirían las repúblicas a los reinos”. En cuanto al sistema de gobierno que dichas repúblicas deberían adoptar, Bolívar manifestó su admiración por el sistema federal, pero, por considerarlo “demasiado perfecto” y superior a las “virtudes y talentos políticos” de los hispanoamericanos, declaró su preferencia por un sistema más centralizado que clasificó como “un medio entre extremos opuestos” (p. 33).

Luego de establecer su preferencia por el sistema republicano y su creencia en que ese sería el camino que tomaría la mayoría de las provincias americanas,

4. Los indígenas gunas – término que quiere decir “persona” o “sabio que habita en la superficie de la tierra” – aparecen en los documentos españoles del siglo XVIII como cunas, cunacunas o calidionios.



Para Alexandre Pétion, apoyar a Bolívar, y a los muchos otros revolucionarios que usaron a Haití como refugio y cuartel general, implicaba contribuir a la supervivencia de su propia república.

Alexandre Sabès Pétion

Anónimo, 1807-1818?

Colección John Carter Brown Library.

Bolívar ofreció unas reflexiones sobre la extensión física –el tamaño– que deberían tener dichas repúblicas. En este punto, tal como en su favoritismo por un sistema central sobre uno federal, Bolívar también mostró su pragmatismo al elegir lo que en ese momento consideraba más adecuado por encima de lo que implícitamente dejó ver como su modelo ideal. “No puedo”, escribió, “persuadirme que el Nuevo Mundo sea *por el momento* regido por una gran república”⁵. Para Bolívar, la idea, llamativa en teoría, de establecer una república que abarcara toda la América española era, en la práctica, “imposible” (pp. 33-34). Dadas sus recientes desavenencias con la república de Cartagena, cuya falta de apoyo lo obligó a refugiarse en Jamaica, y teniendo en cuenta su participación en los fallidos proyectos republicanos en Caracas, es posible concluir, aunque no lo plantea explícitamente, que su percepción de las repúblicas pequeñas tampoco era muy favorable⁶.

La preferencia de Bolívar por una república centralista de tamaño intermedio (no tan pequeña como Cartagena o Caracas, pero tampoco de envergadura continental) aparece claramente en su visión sobre lo que cree que albergará el futuro cercano en el norte de Suramérica. Dicha visión, que incluye el establecimiento de una capital para la nueva república ubicada en la costa Caribe, también ofrece pistas sobre la orientación caribeña de la república que Bolívar

5. Énfasis del autor.

6. Como comandante del Ejército de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, Bolívar marchó de Santafé a Cartagena, desde donde, tras fracasar en su intento de obtener armas y provisiones, se vio obligado a partir hacia Jamaica (Lynch, 2006, pp. 88-90; Thibaud, 2003, pp. 223-224).



Retrato de Simón Bolívar durante la estadía en Haití. Con su llegada a la isla, el 24 de diciembre de 1815, las perspectivas de Bolívar y la causa independentista empezaron a cambiar.

Retrato de Simón Bolívar en Haití, 1816
Anónimo
Fundación John Boulton, Caracas

Pedro Luis Brion fue amigo de Bolívar. En 1815, el Libertador le expresó su deseo de continuar en la isla de Jamaica y no pasar a Haití, en espera de conseguir el apoyo inglés para su proyecto independentista.

Papel Periódico Ilustrado,
1º de marzo de 1885.
Biblioteca Virtual, Banco de la República.



imaginaba. De acuerdo con Bolívar, “Nueva Granada se unirá con Venezuela” para “formar una república central” que “se llamaría Colombia”. La capital de dicha república sería “Maracaibo o una nueva ciudad que, con el nombre de Las Casas (en honor de este héroe de la filantropía), se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía Honda” (p. 34). Esta Colombia con capital en Bahía Honda sería, así, una gran república caribe.

Visto desde nuestro siglo XXI, el proyecto de una gran república caribe con capital en Bahía Honda raya en lo ridículo. En nuestro presente, la constante tensión entre Colombia y Venezuela nubla un pasado de fraternidad y naturaliza la idea de que la unión colombo-venezolana con la que se selló la independencia era un proyecto destinado a fracasar. Las condiciones económicas y sociales de la región caribe colombiana hacen de esta una de las más pobres y menos desarrolladas del país, y dificultan, por tanto, aceptar que esta región pudo haber sido el núcleo de dinamismo de la nación en sus orígenes. La pobreza generalizada de La Guajira y la ausencia de todo desarrollo urbano en Bahía Honda vuelven risible la idea de que esta bahía a orillas de un desierto pudo haber sido visualizada como el centro de poder de la república colombiana. Una lectura ahistórica de la “Carta de Jamaica”, por lo tanto, podría llevar a concluir que la misma fue obra de un Bolívar delirante y alejado de la realidad. Interpretada dentro del contexto histórico en el que fue escrita, sin embargo, nos permite entender la década de 1810 y, más ampliamente, la era de las revoluciones como un momento histórico lleno de posibilidades, en el que múltiples futuros políticos eran concebibles y considerados plausibles. Esto no implica ignorar que fue concebida como un documento político en el que Bolívar, pese al deplorable estado de la causa independentista al momento de redactar la carta, intentaba expresar una certeza que no existía sobre el futuro de la guerra. Su análisis sobre el pasado, el presente y los potenciales futuros del país que aún no se llamaba Colombia, y la región que aún no se conocía como Latinoamérica, permite entender que el resultado de las guerras de Independencia, para quienes las vivieron en carne propia, estaba lejos de ser predeterminado.

Aunque Bahía Honda nunca se transformó en Las Casas, como Bolívar vislumbró, no todas las conjeturas que él aventuró en su “Carta de Jamaica” se quedaron en el papel. La república que imaginó no tuvo una capital en el Caribe ni una vocación caribeña. La unión de la Nueva Granada y Venezuela fue temporal y Bolívar vivió para presenciar la desintegración de su gran república. Pero, aún después de la separación de (la Gran) Colombia en tres repúblicas, el modelo republicano perduró. En el caso de Colombia, los creadores de nación del siglo XIX, lejos de potencializar las conexiones caribeñas que por más de dos siglos habían hecho de las provincias del norte de la Nueva Granada parte integral de un Gran Caribe transimperial, le dieron la espalda al Caribe, privilegiaron el interior andino e intentaron incorporarse a la comunidad de naciones del Atlántico norte. La patria caribe que Bolívar vislumbró cedió su lugar al proyecto de construir una nación andino-atlántica.

Para los fundadores de la nación, incluyendo a un Bolívar que después de 1816 volvió al Caribe para morir en Santa Marta en 1830, construir una patria que pudiera ser aceptada en la comunidad euroatlántica de naciones resultaba obviamente más atractivo que ser vistos como líderes de una nación perteneciente a un mundo caribeño que, tanto ellos como los europeos, percibían como

amenazante. Así, cuando luego de las victorias en Boyacá (1819), Carabobo (1821), Cartagena (1821) y Maracaibo (1823) la expulsión de los españoles empezó a ser un hecho, los criollos ilustrados vieron en la descaribeñización de la nueva república la mejor alternativa para construir una nación que pudiera presentarse al mundo como ilustrada, civilizada y próspera.

El argumento que se usaría para justificar la descaribeñización de la república había sido desarrollado aun antes de obtener la independencia. Basados en la adaptación de teorías europeas de determinismo ambiental según las cuales el clima de América hacía que los seres vivos (incluidos los humanos) fueran débiles, pequeños e inferiores a los euroasiáticos, Francisco José de Caldas y otros criollos ilustrados asociados al *Semanario del Nuevo Reino de Granada* habían planteado que el desconocimiento del Nuevo Mundo llevó a los ilustrados franceses a ignorar un factor clave en sus teorías sobre los efectos degenerativos del clima: la altura. Desde el *Semanario*, Caldas expuso que en América tales efectos solo eran observables en las tierras bajas tropicales. Por tanto, mientras los habitantes de las tierras bajas, como el Caribe neogranadino, carecían de virtudes y se inclinaban a los vicios, quienes habitaban en las alturas andinas se distinguían por sus “caracteres brillantes y decididos” (Caldas, 1942, p. 21). De forma similar, Francisco de Ulloa, resaltando las diferencias entre “el hombre de las alturas de los Andes” y el “que respira a sus pies”, planteó que “en los pies de los Andes está confinada la debilidad, y que jamás saldrán de esas regiones de fuego, un Poeta, un Orador, un Músico, un Pintor, ni ningún genio atrevido, capaz de honrar a su país”. Siguiendo con esta lógica, concluyó que “el que quiera dar un paso en las ciencias, es preciso que desde muy tierno huya de este clima funesto [de las tierras bajas] y vaya a respirar baxo de otro cielo” (Ulloa como se citó en Nieto Olarte, 2009, pp. 195-196). Los planteamientos de Caldas y Ulloa no dejan dudas sobre el camino que debía tomar una nación que aspirara a ser civilizada.

La generación de creadores de nación que sucedió a los criollos ilustrados –el grupo que Margarita Serje (2005) denominó los “políticos geógrafos”– continuó con el proyecto de construir una nación andino-atlántica, promoviendo la descaribeñización a través de diversas representaciones geográficas. Múltiples mapas de la nueva república, así como tratados de geografía y textos escolares, producidos a mediados del siglo XIX, revelan una tendencia clara a borrar el Caribe, a no usar el término “Caribe” para referirse al mar en el norte del país. Los mapas producidos por políticos-geógrafos como Joaquín Acosta, Agustín Codazzi, Tomás Cipriano de Mosquera, Manuel Ancízar, José María Samper, Manuel María Paz y los hermanos Felipe y Santiago Pérez muestran esta tendencia. En su lugar, la mayoría de estos cartógrafos eligieron llamarlo “mar de las Antillas” (Bassi, 2021, pp. 267-285). Otras representaciones geográficas (tratados geográficos y textos escolares) profundizaron el proyecto de descaribeñización, silenciando cada vez más las conexiones que hasta principios del siglo XIX hicieron del virreinato de la Nueva Granada parte integral de un espacio geográfico grancaribeño. Para Felipe Pérez (1865), por ejemplo, “los límites generales del



El *Semanario* fue una de las primeras publicaciones de carácter científico en América Latina. Como difusor del conocimiento, fue el medio de comunicación en el que se conjugaron las ideas ilustradas planteadas por algunos criollos a comienzos del siglo XIX. *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, n.º 1, 3 de enero de 1808. Biblioteca Virtual, Banco de la República.



El mapa registra las costas y puertos de América y parte de su relieve costero. Contiene rosa de los vientos y direcciones de corrientes, ilustraciones de embarcaciones y un grabado alegórico en la parte inferior izquierda.

Le Cotes Del'Amérique
Gerard van Keulen, 1698.
Biblioteca Virtual, Banco de la República.

país son: al N. el océano Atlántico [...]” (p. 23). Por su parte, Tomás Cipriano de Mosquera y José María Samper no solo identificaron el océano Atlántico como límite norte de la república, sino que también marcaron las provincias del norte como habitadas por “la raza indígena caribe”, a la que Mosquera (1866) caracterizó como “guerrera e indómita” y carente de “instituciones políticas” (p. 13). En términos más hostiles, Samper identificó al Caribe colombiano como el sitio de residencia de “las razas más bárbaras” y como el lugar de “las violencias y los horrores de la esclavitud”. Además, presentó “nuestras costas” como lugares insalubres que “rechazan [...] al hombre emprendedor [...] con sus climas ardientes e inhospitalarios”. Las tierras altas, por contraste, eran lugares de “civilización” (Samper, 1861, pp. 286-292; Samper, 1857, p. 4). Así, la Colombia de Pérez, Mosquera y Samper era tanto andina como atlántica, pero no caribe.

La construcción de una Colombia andino-atlántica no se limitó al pequeño círculo de políticos-geógrafos y sus reducidas audiencias. Difundir su visión de nación fue un componente fundamental de la construcción nacional que se propagó por todo el país gracias a los textos escolares de geografía. Una selección de dichos textos, publicados entre 1825 y 1865, permite hacerse una idea de la concepción de nación que se inculcó a los colombianos durante el siglo XIX. La *Noticia sobre la geografía política de Colombia* de Pedro Acevedo Tejada (1825), por ejemplo, enseñó a los niños colombianos que su naciente república “confina al norte con el mar Atlántico” (p. 4). Dos décadas después, los estudiantes que usaron el *Resumen de la jeografía histórica, política, estadística i descriptiva de la Nueva Granada* de Antonio Cuervo (1852) aprendieron a identificar “el mar Atlántico” como el límite norte de la nación (p. 8). En cuanto al término “Caribe”, manuales de geografía como el de D. H. Araújo dejaron claras sus connotaciones al identificar “las islas *Caribes*” como “habitadas en su mayor parte por indios estúpidos i antropófagos” (Araújo, 1871, p. 51). Para 1865, cuando el *Compendio de jeografía* de Felipe Pérez fue usado para enseñar a los “niños i niñas” de las escuelas primarias que el país limitaba al norte con “el

océano Atlántico”, el proceso de “consolidación pedagógica” (Goswami, 2004, pp. 132-153) de la nación ya había producido una comunidad imaginada que buscaba su identidad y carácter nacional lejos del Caribe. Pese a su fortaleza pasada, los lazos que vincularon a la Nueva Granada con el mundo transimperial del Gran Caribe terminaron siendo eliminados, y la historia de dichos lazos fue silenciada (Trouillot, 1995).

Desde su publicación en 1983 y gracias a sus múltiples ediciones en más de veinte idiomas, *Comunidades imaginadas*, de Benedict Anderson (1993), se ha entronizado como el más influyente estudio sobre “el origen y la difusión del nacionalismo”. Su explicación sobre el papel del capitalismo impreso –o la difusión masiva de periódicos, novelas y otros “artefactos culturales” (p. 23) que permitieron desarrollar un sentido de pertenencia a una comunidad nacional– en el surgimiento de las naciones y el fervor nacionalista ha influenciado a varias generaciones de estudiantes de ciencias sociales y humanidades. El enfoque de Anderson también ha sido criticado como limitante y excluyente por autores que han señalado que su interés por explicar el surgimiento y establecimiento del Estado-nación como forma hegemónica de organizar el espacio global lo llevó a ignorar la existencia de “otras formas de imaginar la comunidad”, en particular “estructuras de sentimientos [...] que cruzan fronteras nacionales” (Gupta, 1992, pp. 64, 73)⁷.

En el contexto colombiano, efectivamente, la formulación de Anderson permite entender el surgimiento de la nación y el patriotismo asociado con dicha comunidad imaginada. Como todo proceso para explicar los orígenes, o el proceso mediante el cual sucedió lo que terminó sucediendo, una formulación que explica los orígenes de la nación colombiana tiende a silenciar opciones que los habitantes del pasado que estudiamos consideraron plausibles, aunque, en últimas, fueron derrotadas. La visión de Bolívar de una república con capital en Bahía Honda es una de dichas visiones. Si bien para Bolívar y sus contemporáneos dicha visión constituía un futuro posible, construido con base en un presente y un pasado reciente de intensas interacciones con un mundo caribe, el triunfo del proyecto de nación andino-atlántica terminó eclipsando esas conexiones –al punto de eliminarlas del imaginario colombiano– que para muchos fundaron una comunidad imaginada alternativa que nunca llegó a consolidarse. Pese a que la gran república caribe nunca fue, para Bolívar y muchos de sus contemporáneos representó un futuro que podía llegar a ser.

REFERENCIAS

- Acevedo Tejada, P. (1825). *Noticia sobre la geografía política de Colombia proporcionada para la primera enseñanza de los niños en este importante ramo de su educación*. Imprenta Española de M. Calero.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, A. (1993). Patriotism and Its Futures. *Public Culture*, 5(3), 411-429.
- Araújo, D. H. (1871). *Tratado de geografía física y política del estado de Bolívar destinado a la enseñanza*. Imprenta de Ruiz e Hijo.
- Barrera Monroy, E. (2000). *Mestizaje, comercio y resistencia. La Guajira durante la segunda mitad del siglo XVIII*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Bassi, E. (2021). *Un territorio acuoso. Geografías maríneas y el Gran Caribe transimperial de la Nueva Granada*. Universidad del Norte, Banco de la República.
- Bell Lemus, G. (1991). Cartagena de Indias británica. En *Cartagena de Indias: de la Colonia a la República* (pp. 39-67). Fundación Simón y Lola Guberek.

7. Junto con Gupta, Partha Chatterjee (1993) y Arjun Appadurai (1993) se cuentan entre los más conocidos críticos de Anderson.

- Bolívar, S. (1968). *Cartas del Libertador, 1799-1817* (t. I). Banco de Venezuela, Fundación Vicente Lecuna.
- Bolívar, S. (2014). Carta de Jamaica. *Revista do Imea*, 2(1), 28-35. Recuperado de <https://revistas.unila.edu.br/IMEA-UNILA/article/view/256/252>
- Caldas, F. J. de (1942). Estado de la geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá. En *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (t. 1, pp. 15-54). Minerva.
- Castillero Calvo, A. (1995). *Conquista, evangelización y resistencia. ¿Triunfo o fracaso de la política indigenista?* Instituto Nacional de Cultura de Panamá.
- Chatterjee, P. (1993). *The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton University Press.
- Colmenares, G. (1986). La “Historia de la Revolución”, por José Manuel Restrepo, una prisión historiográfica. En G. Colmenares, Z. Díaz de Zuluaga, J. Escorcía y F. Zuluaga, *La Independencia. Ensayos de historia social* (pp. 7-23). Instituto Colombiano de Cultura.
- Cortázar, R. (ed.) (1964). *Correspondencia dirigida al general Francisco de Paula Santander*. Academia Nacional de la Historia.
- Cromwell, J. (2018). *The Smugglers’ World: Illicit Trade and Atlantic Communities in Eighteenth-Century Venezuela*. University of North Carolina Press.
- Cuervo, A. B. (1852). *Resumen de la jeografía histórica, política, estadística i descriptiva de la Nueva Granada*. Imprenta de Torres Amaya.
- Depons, F. (1807). *Travels in South America, during the Years 1801, 1802, 1803, and 1804* (2 tt.). Longman, Hurst, Rees, and Orme.
- Garrido, M. (1993). *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*. Banco de la República.
- Goswami, M. (2004). *Producing India: From Colonial Economy to National Space*. University of Chicago Press.
- Goswami, M. (diciembre, 2012). Imaginary Futures and Colonial Internationalisms. *American Historical Review*, 117(5), 1461-1485.
- Gould, P. y White R. (1986). *Mental Maps*. Penguin Books.
- Gupta, A. (febrero, 1992). The Song of the Nonaligned World: Transnational Identities and the Reinscription of Space in Late Capitalism. *Cultural Anthropology*, 7(1), 63-79.
- Hall, N. A. T. (octubre, 1985). Maritime Maroons: “Grand Marronage” from the Danish West Indies. *William and Mary Quarterly*, 42(4), 476-498.
- Hartman, S. (junio, 2008). Venus in Two Acts. *Small Axe*, 12(2), 1-12.
- Helg, A. (2011). *Libertad e igualdad en el Caribe colombiano, 1770-1835*. Universidad Eafit, Banco de la República.
- Klooster, W. (1998). *Illicit Riches: Dutch Trade in the Caribbean, 1648-1795*. KITLV Press.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- Lasso, M. (2013). *Mitos de armonía racial. Raza y republicanismo durante la era de la revolución, Colombia 1795-1831*. Universidad de los Andes, Banco de la República.
- Liévano Aguirre, I. (2002). *Grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Intermedio Editores.
- Linebaugh, P. y Rediker M. (2005). *La hidra de la revolución: marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*. Crítica.
- Lynch, J. (2006). *Simón Bolívar: A Life*. Yale University Press.
- Massey, D. (2005). *For Space*. Sage.
- Mosquera, T. C. de (1866). *Compendio de geografía general, política, física y especial de los Estados Unidos de Colombia*. H. C. Panzer.
- Nieto Olarte, M. (2009). *Orden natural y orden social: ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada*. Universidad de los Andes.
- Ocampo López, J. (1998) *La Patria Boba*. Panamericana.
- Pearce, A. (2007). *British Trade with Spanish America, 1763-1808*. Liverpool University Press.
- Pérez, F. (1865). *Compendio de jeografía para uso de las escuelas primarias de niños i niñas*. Imprenta de Echeverría Hermanos.
- Polo Acuña, J. T. (2012) *Indígenas, poderes y mediaciones en La Guajira en la transición de la Colonia a la República (1750-1850)*. Universidad de los Andes.
- Rupert, L. (2009). Marronage, Manumission and Maritime Trade in the Early Modern Caribbean. *Slavery and Abolition*, 30(3), 361-382.
- Rupert, L. (2012). *Creolization and Contraband: Curaçao in the Early Modern Atlantic World*. University of Georgia Press.

- Samper, J. M. (1857). *Ensayo aproximado sobre la jeografía política i estadística de los ocho estados que compondrán el 15 de setiembre de 1857 la Federación Neo-Granadina*. Imprenta de El Neo-Granadino.
- Samper, J. M. (1861). *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano-americanas) con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina*. Biblioteca Popular de la Cultura Colombiana.
- Scott, J. (2018). *The Common Wind: Afro-American Currents in the Age of the Haitian Revolution*. Verso.
- Scott, M. (1999). *Tom Cringle's Log*. McBooks.
- Serje, M. (2005). *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Universidad de los Andes.
- Soriano, C. (2018). *Tides of Revolution: Information, Insurgencies, and the Crisis of Colonial Rule in Venezuela*. University of New Mexico Press.
- Thibaud, C. (2003). *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Planeta.
- Trouillot, M. R. (1995). *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Beacon.
- Tuan, Y. (junio, 1975). Images and Mental Maps. *Annals of the Association of American Geographers*, 65(2), 205-213.
- Verna, P. (1983). *Bolívar y los emigrados patriotas en el Caribe*. Instituto Nacional de Cooperación Educativa.
- Wilder, G. (2009). Untimely Vision: Aimé Césaire, Decolonization, Utopia. *Public Culture*, 21(1), 101-140.